

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ

DEL SABADO 18 DE ABRIL DE 1812.

S. Eleuterio, obispo y mártir.

El Jubileo está en la iglesia de San Lorenzo.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 5 h. 29' y se pone á las 6 h. 32'. Debe señalar el relox al punto del mediodia 11 h. 59' 17". Es el 8 de la luna. Q. crec. 12 h. 16' dia Canc. var. Sale 10 h. 39' mañ. se pone 12 h. 30' mad. del 19.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocad.

Prim. baxa á las 12h.37' mad.		Seg. alta á las 1 h. 6' tard.
Prim. alta á las 6h. 51' mañ.		Seg. baxa á las 7 h. 22' noch.

Los franceses comparados con los romanos.

Ya que los franceses se empeñan en que se les compare con los romanos, vamos á concederles por un momento este honor, respecto únicamente al camino de su decadencia; pues en efecto, si la Francia subió á la cumbre de su grandeza, imitando la conducta de los romanos, á lo menos va caminando á su ruina por las mismas veredas por donde aquellos conquistadores fueron aproximándose á su precipicio.

Entre cuantos han gobernado la Francia desde la época de su revolucion, ninguno se aprovechó mejor de los medios re-

volucionarios que el astuto Buonaparte. Conoció éste que jamás una nacion está mas dispuesta á ser el azote de las demas que cuando acaba de sufrir los males de la anarquía y de las guerras civiles. Un pueblo que llega á tan funesto estado se hace soldado por necesidad, y temerario por costumbre. Es como un delirante que hace esfuerzos extraordinarios, y se cree en su mayor vigor cuando efectivamente está mas cerca de su mayor debilidad; y aunque entonces sus gefes y sus poetas le alucinan diciéndole que pelea por la gloria, que busca la inmortalidad, y se corona de laureles, él en la realidad no hace mas que seguir ciegamente un camino que no conoce, ni busca otra cosa que cumplir con el impulso que le da su situacion violenta, ni halla otro resultado que su propia ruina. El gefe astuto que ve las disposiciones de este coloso, dirige sus fuerzas hácia donde conviene á sus miras personales, brilla, destruye y triunfa mientras dura el vigor de aquellas fuerzas: pero cuando el tiempo y las mismas victorias han hecho desaparecer esas masas de delirantes, y hay que reemplazarlas con otros ciudadanos mas tranquilos, entonces empieza á desaparecer todo aquel brillo, y la nacion vencedora no tarda en sentir los efectos de aquellos violentos esfuerzos; bien así como el delirante que luchaba contra los que le quieren sujetar, y podia mas que todos ellos, se postra luego que pasa el delirio, y es su debilidad tanto mayor cuanto mas grandes fueron sus esfuerzos.

Encontró Buonaparte á los franceses cansados de los horrores de la revolucion, y escarmentados de las funestas consecuencias de la anarquía: ¿que extraño es, pues, que toleren aunque gimiendo su gobierno tiránico? Los halló enseñados á pelear, familiarizados con los peligros de la guerra y acostumbrados á la licencia militar: ¿que mucho, pues que haya presentado ejércitos tan numerosos, y que los haya reemplazado tantas veces, valiéndose de la ley de la conscripcion, y sacando gente de las naciones que llama aliadas? Creyeron

los franceses en cierta época que su situación era como la de la república romana; y como ella pensaron que la guerra debía mantener su nación; y así todos se hicieron soldados, y por todo el tiempo de la revolución ni el gobierno trató de otra cosa que de levantar ejércitos, ni cuanto se escribía y se hablaba iba dirigido sino á fomentar este espíritu militar.

Era la Francia una nación muy poblada y muy poderosa, y sus progresos debieron ser precisamente cuales correspondían á sus fuerzas. Por muchos meses la victoria pareció como encadenada á sus banderas; arrollaron por todas partes á cuantos ejércitos se presentaron; y estos triunfos, al paso que consolidaron en los vencedores la idea de su poder y preponderancia, excitaron en los vencidos un cierto respeto, é hicieron creer á los neutrales que habían sido muy prudentes en no declararse enemigos. He aquí, pues, la bella perspectiva que se presentó al orgullo de Buonaparte: sus intrigas y su fortuna le colocaron en el trono de una nación que deseaba un gobierno fijo cualquiera que fuese, de una nación toda militar, entusiasmada con muchos triunfos, y rodeada de naciones que unas eran sus aliadas, despues de haber sido sus enemigas, y otras se creían dichosas en no haberlo sido. ¡Que bella proporcion para un hombre ambicioso! Buonaparte conoció toda la extension de sus recursos, se aprovechó de los medios que tenia, deslumbró de nuevo á los pueblos del continente, se hizo árbitro de sus gabinetes, y solo los ingleses, que rodeados de las aguas del mar, y distantes del verdadero teatro de la guerra, no sufrieron directamente sus estragos, fueron los que miraron las glorias de la Francia, baxo un verdadero punto de vista, y vieron que aquella luz se dissiparía tanto mas pronto cuanto con mas viveza brillase. Conoció con mucha razon el gabinete de S. James que la duracion de la guerra debía destruir el edificio que la guerra había levantado; y que la Francia debía caer oprimida baxo

el peso de sus mismos exércitos, que la habian servido para oprimir á las demas potencias.

En efecto, la Francia llegó á una situacion en que no podia mantenerse sin sus soldados, y ahora está en una época en donde ya no puede subsistir con ellos; es decir, que está como Roma en la última época de su grandeza, y en el primer término de su decadencia. Perecerá el poder de la Francia por lo mismo que pereció el de Roma, y será mucho mas veloz su caída por las innegables razones que veremos en el número inmediato. (*Exácto Correo.*)

NOTICIAS DE CADIZ.

Secretaría de Gobierno.

Del caudal recolectado se han satisfecho de órden del Excmo.

Sr. Gobernador de esta plaza las cantidades siguientes.

Salida. Por el alquiler de la cuadra para la partida de caballería, calle de Sta. Elena correspondiente al mes de marzo 750. Por las herraduras para los caballos segun cuenta 138. Por blanquear la cuadra 113. A Don Máximo Elias se le han pagado ciento trece mil docientos noventa y ocho reales vellon, por cuentas de vestuarios que ha entregado para el regimiento de Ciudad Real, Carabineros Reales y depósito de la Isla.—Total 114,299.

Entrada. Se ha recibido una multa de veinte ducados exigida á un hombre que por estar ebrio escandalizaba en puerta de tierra, y se aplican al fondo de vestuario.—Arévalo.

AVISO. El teniente coronel D. Joaquin Hidalgo Barquero, capitán del real cuerpo de artillería fugado de los enemigos, á cuyo servicio estuvo, se ha presentado en esta plaza, y teniendo que justificar su conducta política y militar, ínterin permaneció entre ellos, en el juzgado de dicho real cuerpo, la persona que tuviese que deponer en contra, lo hará en el citado tribunal.

Real Lotería 1, 5, 7, 9 y 2.

CADIZ : EN LA IMPRENTA TORMENTARIA : 1812.